

Bloques y adoquines que unen comunidades

Luis Carlos Velásquez Cardona
Gerente Asuntos Públicos y Negocios Sociales South, Central America & Caribbean, CEMEX

Fotos Cortesía CEMEX



↑ En Colombia son altos los índices de déficit habitacional.

Uno de los grandes retos que enfrentan hoy países en procesos de desarrollo social y económico, como es Colombia, son los altos índices de déficit habitacional, por el cual se calcula que todavía son más de 50 millones el número de personas en América Latina y el Caribe que viven en condiciones precarias e inadecuadas de vivienda, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo¹.

A lo anterior se suma el déficit de vías terciarias o veredales que faciliten a las comunidades llevar sus productos al mercado. El caso de Colombia es especialmente crítico, si se tiene en cuenta que las vías terciarias del país representan casi el 70% de la malla vial y que solo el 6% de estas están pavimentadas, según cifras de 2018.

No cabe duda de que los gobiernos tienen un gran desafío frente a estos fenómenos; sin embargo, desde el sector privado, y específicamente desde los fabricantes de materiales para la construcción, han surgido iniciativas de enorme valor social y económico que se han convertido en mecanismos para revertir gradualmente las carencias de habitaciones y vías en el país.

Es el caso del programa “Bloqueras y Adoquineras Solidarias” de CEMEX, una iniciativa lanzada en 2009 que ha beneficiado hasta el momento a 1.846 familias colombianas, para un total de 7.200 personas.

1: Un espacio para el desarrollo: los mercados de la vivienda en América Latina y el Caribe (BID)



¿En qué consiste el programa?

Bloqueras Solidarias permite que las familias en situación de pobreza extrema tengan una casa digna y mejoren su entorno. Además, utilizando las máquinas fabricadoras de bloques, también es posible elaborar adoquines aptos para vías terciarias, plazas de municipios, parques, andenes y ciclovías. El modelo permite que las familias suplan sus propias necesidades y que a la vez puedan comercializar los excedentes de producción.

El programa tiene dos modelos de ejecución: un modelo tradicional y otro por franquicia social.

A través del modelo tradicional se busca mejorar las viviendas de poblaciones en situación de pobreza extrema con ingresos de hasta dos salarios mínimos mensuales, mediante un mecanismo para que las familias puedan fabricar los bloques en concreto que ellas mismas necesitan.

Con el modelo de franquicia social se instala una unidad de fabricación y comercialización de prefabricados en concreto y se capacita a las comunidades, con el fin de generar capacidades e ingresos y que se conviertan en proveedores de proyectos de vivienda o de construcción.

Dieciséis municipios del país se han convertido en socios de esta iniciativa. Un ejemplo de ello es Anapoíma (Cundinamarca), donde el proyecto se implementó en alianza con la Alcaldía Municipal y la Fundación Lazos de Calandaima y ha beneficiado a 80 familias (unas 320 personas) a través de la construcción de 80 viviendas nuevas en territorio rural disperso.

↑ Bloqueras solidarias permite propiciar un cambio en la forma como viven las poblaciones vulnerables.

El modelo permite que las **familias en situación de pobreza extrema** suplan sus propias necesidades y que a la vez **puedan comercializar** los excedentes de producción.

En el municipio de Clemencia (Bolívar) se ejecuta en la actualidad un programa, junto a la Presidencia de la República, para construir un Centro de Desarrollo Integral Temprano para más de 300 niños. Con mano de obra de la comunidad se elaboraron más de 25.000 bloques necesarios para la construcción del proyecto. Asimismo, se está ejecutando la primera vía adoquinada en Pacho, Cundinamarca, en alianza con la Asociación de Juntas de Acción Comunal del municipio.

Se busca que en los próximos años el programa desarrolle más casas dignas, parques y vías que faciliten la vida a otros miles de colombianos.

De hecho, la evolución de esta iniciativa ha conducido a la realización de los diseños para hacer casas completas, baños sencillos y para personas en situación de discapacidad, habitaciones y cocinas, cumpliendo así con los lineamientos técnicos de Departamento para la Prosperidad Social del Gobierno Nacional.

Cabe destacar que, además de las Bloqueras Solidarias, se trabaja en programas que dan soluciones para las viviendas que necesitan pasar de un piso de tierra a una placa de concreto, ofreciendo mejores condiciones para la salud de sus moradores lo cual, por supuesto, representa un gran avance en su calidad de vida y expectativa de futuro.

Modelo social de innovación

Un propósito fundamental de cualquier compromiso con la responsabilidad social empresarial es lograr entender la diversidad de las comunidades, su historia, códigos de lenguaje y la manera de relacionarse con su entorno para ofrecer las mejores soluciones posibles. La consecuencia natural de ese proceso es aportar para la construcción de comunidades cada vez más empoderadas y con mayor conocimiento de sus necesidades y derechos.

El caso de Bloqueras Solidarias es un ejemplo que se puede replicar en diferentes lugares del país y que compromete a varios aliados estratégicos. Lo anterior permite propiciar un cambio en la forma en la que viven las poblaciones más vulnerables de Colombia, consolidar negocios inclusivos que permitan generar ingresos para las familias y fomentar el desarrollo de capacidades personales y comunitarias, contribuyendo al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las metas del Gobierno Nacional para la erradicación de pobreza. 